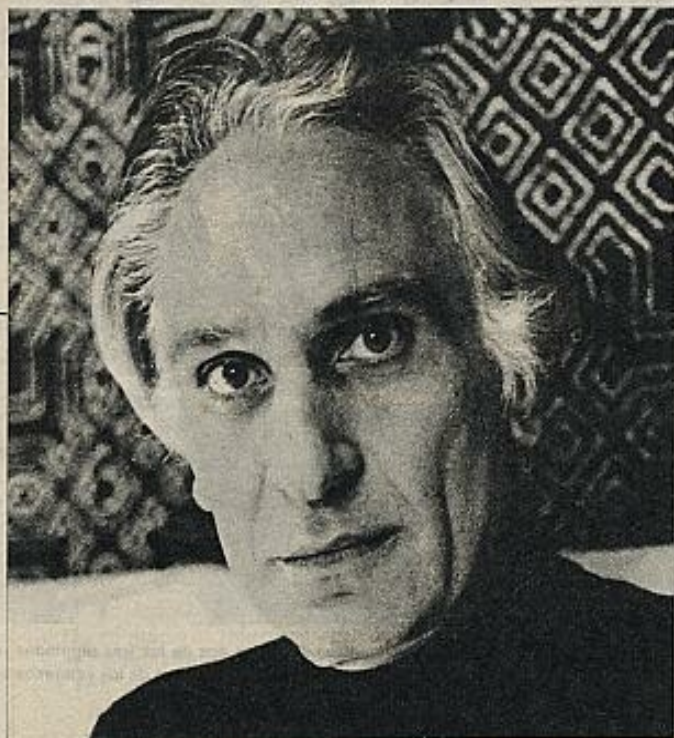


# EL LARGO AYUNO DE UN DIPUTADO

JOAQUIN RABAGO



Marco Pannella: "Amo a los objetores, los forajidos del matrimonio, los melencolios subproletarios 'anfetaminados', los checoslovacos de la primavera, los no violentos, los libertarios, los auténticos creyentes, las feministas, los homosexuales, los burgueses como yo [...]" (De un escrito calificado por Pasolini como el "manifiesto político del radicalismo").

**M**ARCO Pannella —cuarenta y siete años, uno de los cuatro diputados radicales en el Parlamento italiano— es, con veintitantas huelgas de hambre a sus espaldas, un veterano de este tipo de acciones no violentas, destinadas a concienciar a la opinión pública y a presionar simultáneamente a las autoridades para el reconocimiento real de los derechos civiles, tantas veces proclamados sobre el papel y tantas veces, sin embargo, pisoteados.

Estos días, el "onorevole" Pannella ha iniciado en España un episodio más de su ya larga campaña en favor del derecho a la objeción de conciencia, todavía ilegal en nuestro país. Ha sido la suya una decisión totalmente libre y espontánea, hasta el punto de que nadie de su partido sabía que iba a llevar a cabo este ayuno, completado más tarde con una huelga de sed.

El diputado radical había intentado en vano visitar a unos objetores de conciencia recluidos en la prisión militar de Figueras. El capitán general de Cataluña no le había concedido, finalmente, la autorización solicitada. En vista de lo cual, Pannella decidió recurrir al ayuno voluntario. Al mismo tiempo, sin embargo, iba a hacer valer su condición de parlamentario para pedir cortésmente una entrevista al presidente de las Cortes y al de la Cámara Baja. Según confe-

sión propia, los señores Hernández Gil y Alvarez de Miranda le recibieron cordialmente y prometieron trasladar de inmediato al Gobierno su petición de "un gesto simbólico de buena voluntad al menos para quienes hoy sufren de la falta de reconocimiento del derecho básico de todo ciudadano, militar o no, a elegir a un defensor de su confianza. También la Mesa presidencial del Congreso manifestó compartir totalmente las preocupaciones del colega italiano.

Con gran sorpresa para Pannella, ni su ayuno ni sus entrevistas con los parlamentarios españoles iban a encontrar eco en nuestra prensa, ni siquiera en la más liberal: apenas unas líneas en las páginas interiores de algún periódico, que informaba casi incidentalmente del manifiesto de solidaridad enviado al Rey por un grupo de intelectuales de varios países: Moravia, Silone, Alberti, Guattary, Simone de Beauvoir, Barthes, José María Díez-Alegría. Tampoco del documento que los parlamentarios italianos habían hecho llegar al presidente del Consejo de Ministros de la CEE.

Mientras desde Roma, Felipe González pedía a su colega que suspendiese su huelga de hambre porque el PSOE se había comprometido, en su Congreso, a defender el tema en las Cortes; Justicia y Paz solicitaba aquí la libertad provisional para los objetores de

conciencia sobre la base de los artículos 680 y 681 del Código de Justicia Militar. A los que, según noticias del Comité de Libertad de Objetores, se estaban acogiendo ya numerosos objetores detenidos para firmar sus peticiones.

Simultáneamente, en varias ciudades del País Vasco y Cataluña y el resto del Estado, grupos de no violentos se sumaban silenciosamente a la huelga de hambre en solidaridad con Pannella.

El jueves 29, el diputado radical daría una conferencia de prensa. Se había anunciado la presencia del socialista Fortuna, que no pudo viajar por culpa de ciertas actividades parlamentarias. Si estaban, en cambio, junto a Pannella algunos diputados del PSOE, como Turrión; el sociólogo y ex militar Julio Busquets, y algunos objetores de conciencia.

En la rueda, Pannella decidió romper su silencio político, al que se había comprometido desde el principio. Expuso los escrúpulos "constitucionalistas" que le habían llevado a canalizar su petición a través de sus colegas parlamentarios únicamente. En ningún caso había tratado de presionar al Gobierno ni herir susceptibilidad ninguna. Sin embargo, el silencio de los órganos de información no era sólo sospechoso, sino culpable. Representaba la violación de otro derecho más, el que tiene toda persona a estar suficientemente informado para poder juzgar sobre las opciones que se le ofrecen.

Al final de la conferencia, los médicos que atienden diariamente a Pannella expusieron su diagnóstico: la pérdida de trece kilos desde que inició la huelga y la presentación de los primeros síntomas de insuficiencia renal aconsejaban la suspensión inmediata del ayuno. Pannella declinaría el consejo; seguiría esperando ese "mínimo gesto simbólico" de buena voluntad hacia los objetores, que pueden ser todavía condenados en nuestro país hasta a ocho años de cárcel por algo que en los países democráticos ha dejado de ser delito.

## Pannella y el Partido Radical

Que un diputado se lance a una peligrosa huelga de hambre —y de sed— en defensa de los derechos civiles de la persona es algo que puede sorprender incluso a quienes han seguido los métodos "heterodoxos" de nuestro Josep María Xirinacs. Sin embargo, para entender el gesto del "onorevole" Marco Pannella hay que situarlo dentro del contexto y de la trayectoria del Partido Radical italiano. Conviene, pues, hacer un poco de historia.

Nacido a mediados de los años cincuenta de la confluencia de un sector disidente, por la izquierda, del Partido Liberal italiano, el de Cavour, con grupos procedentes de la lucha antifascista como Giustizia e Libertà el Partito d'Azione, y jóvenes de la Unione Goliardica Italiana y otras organizaciones afines que habían jugado un papel hegemónico en el movimiento estudiantil, el Partido Radical no comenzaría, sin embargo, a cobrar impulso hasta 1961.

Fue entonces cuando Pannella, con otros dos colegas, Gianfranco Spadaccia y Angiolo Bandinelli, insuflaron nueva vida al partido, orientándolo hacia posiciones abiertamente críticas del "centro-sinistra". Y lo hicieron a partir del convencimiento de que cualquier tipo de colaboración o alianza con el poder democristiano era de hecho un fuerte factor de corrupción. La Democracia Cristiana no era simplemente un partido de Gobierno, al que bastaba con derrotar en unas elecciones, sino que se había convertido en una especie de magma que recubría toda la maquinaria del Estado.

Había, pues, que sanear la totalidad de la vida política del país y para ello se imponía, como primer paso, la denuncia sistemática de los continuos sobornos. Una de las primeras iniciativas de Pannella consistiría precisamente en editar un diario tirado a ciclostil que cubriría las lagunas de una prensa sometida a las presiones de ese poder al que se intentaba combatir.

## EL LARGO AYUNO DE UN DIPUTADO

La "Agenzia Radicale" —así se llamaba el boletín de Pannella— iba a sacar a la luz casos importantes de corrupción como el del Ente Nazionale Idrocarburi, empresa del sector público de la que se descubrió que subvencionaba a ciertos periódicos de la ultraderecha que atacaban sistemáticamente en sus páginas a las empresas nacionalizadas, aunque dejando siempre fuera, sospechosamente, al ENI. Esta denuncia escoció especialmente a los grandes partidos de izquierda, pues veían en ella una amenaza a sus propuestas de fortalecimiento del sector público.

El órgano de Pannella denunciaba igualmente la utilización, con fines electorales, de fondos públicos destinados a instituciones benéficas, y la connivencia entre la DC y las órdenes religiosas que regían ese tipo de establecimientos, que a veces funcionaban de hecho como negocios privados.

Simultáneamente, los radicales ensayaban nuevos métodos de contrainformación: organizaban manifestaciones pacíficas, se paseaban encartelados por las calles o llevaban sus protestas a las sedes de los partidos o a las Redacciones de los periódicos, tratando de superar el vacío informativo creado en torno a su movimiento.

En discrepancia abierta con los partidos mayoritarios de izquierda —el PSI y el PCI—, los radicales propugnaban sistemáticamente el desarme unilateral en lugar de los pactos de no agresión entre bloques, y se mostrarían opuestos a todo tipo de ejércitos, incluso los llamados "populares". De ese modo, lo mismo denunciarían la existencia en Cerdeña de bases secretas para misiles Polaris norteamericanos que la presencia en Praga de los tanques soviéticos. Esto último, con el envío de octavillas a ciudadanos de países socialistas y la organización de manifestaciones simultáneas en las diversas capitales del Pacto de Varsovia, y que constarían, entre otros, a Pannella su detención en Sofía.

Dentro del mismo espíritu, los radicales iban a llevar su protesta antimilitarista a los lugares donde más fuerte es el sentimiento patriótico de la gente, emprendiendo marchas periódicas a través de regiones como el Friule, donde existe una gran tradición de irredentismo, o presentándose con pancartas pacifistas en cuantos desfiles militares se organizan en Italia.

Pero, sobre todo, el partido llevaría a cabo, entre 1969 y 1972, una campaña tenaz en pro del reconocimiento de la objeción de conciencia en el Derecho positivo italiano.

La Liga para el Reconocimiento



El diputado radical Pannella, durante su rueda de prensa en Madrid. Con él aparecen sentados dos de los tres diputados del PSOE que acudieron a solidarizarse con su huelga de hambre y de sed. También aparece, a la derecha, uno de los veteranos españoles de la objeción de conciencia, Pepe Beúña.

de la Objeción de Conciencia, federada al Partido Radical, inició una acción conjunta con militantes de Lotta Continua y de Il Manifesto, y que, al coincidir con el descubrimiento de las "tramas negras", unió el tema de los objetores al de la liberación del anarquista Valpreda, con un "slogan" que nos suena en cierto modo familiar: "Natale a casa per Valpreda e gli obiettori".

Por fin, y después del llamamiento a las Cámaras de algunos Premios Nobel como Böll, François Jacob o Alfred Kastler, y de que un grupo de radicales, entre ellos —¿cómo no?— Marco Pannella, hubiesen participado en un ayuno colectivo, la Ley Marcora fue aprobada por el Parlamento. Era un paso importante hacia el reconocimiento de los plenos derechos civiles para los objetores.

### Los ocho referéndums

La campaña a favor del divorcio iba a representar un desafío aún mayor para el Partido Radical en cuanto a su capacidad de convocatoria y de organización. Por iniciativa de un grupo de militantes se habla creado un primer organismo de masas, la Liga para la Institución del Divorcio, que se federó al partido de acuerdo con su nuevo estatuto de 1967, que preveía la configuración de un "partido abierto, federativo y libertario". La presión constante de esta Liga —reforzada por algunas de las primeras huelgas de hambre de Pannella— había conducido, finalmente, a la votación por el Parlamento de la Ley Fortuna-Baslini (diciembre de 1969).

Las fuerzas clericales, insatisfechas con el resultado del voto parlamentario, iban a volver a la carga en otro terreno: el del llamado referéndum abrogatorio. Los radicales aceptarán el desafío, junto con el resto de las fuerzas de la izquierda, pero inician al mismo tiempo una nueva estrategia. Se trata de acabar con todos los residuos clasistas, corporativos, fascistas y, en definitiva, autoritarios que impiden el funcionamiento plenamente constitucional de la República. Y para ello, el sistema más rápido y eficaz es el del referéndum. En el Congreso de Verona de noviembre de 1973, los radicales lanzan su primer proyecto de

ocho referéndums, que apuntan al Concordato, las normas restrictivas de la libertad de prensa, el aborto como delito tipificado y ciertas normas represivas del Código Penal y del Código de Justicia Militar.

La iniciativa de los radicales provoca una viva polémica en el país y tropieza en un primer momento con la oposición del PCI, que considera un error de cálculo el haber lanzado esa propuesta en un momento en que los partidos de izquierda deberían concentrarse en la lucha por el mantenimiento del divorcio. El cineasta Pasolini, militante marxista, aunque tantas veces incómodo para el propio PCI,

*"Radical" es una palabra que comenzó a utilizarse en política en la Inglaterra de fines del siglo XVIII, tomada del latín radix, radices, la raíz. La intención de los radicales era atajar el mal —de la sociedad— en su propia raíz, en su origen. Una política fundamental, inherente, esencial, primaria. Una transformación de la sociedad. Cambios radicales en las leyes, en el Gobierno, en la organización de la sociedad. Los radicales fueron, por lo tanto, lo que actualmente se llama extremistas.*

*En el continente, la palabra sufrió un ablandamiento. El partido radical francés tuvo también esa idea original, sobre todo en una época de clericalismo y conservadurismo. Laico, muy influido por la masonería en tiempos de esplendor de ésta, tuvo grandes figuras como la de Eduardo Herriot y representaba lo que se ha definido como "un estado de espíritu": fueron los radicales combatientes por los derechos del hombre, el sufragio universal, los principios de libertad de opinión. Una de las últimas figuras del radicalismo francés fue Pierre Mendes-Franca, que lo llevó a una izquierda posible en los últimos tiempos de la guerra fría. A partir de ahí comenzó una decadencia de la idea y de la organización. Hoy está dividida en dos sectores: uno, representado por Servan Schreiber, que colabora con la mayoría de la derecha; otro, por Fabre —radicales de izquierda—, que acaba de hacerse protagonista —representado por Fabre— en la ruptura de las reuniones de la unión de la izquierda. En España tuvo una aventura similar, centrada en la vida del que fue su gran figura, Alejandro Lleraux: desde un extremis-*

no suscribirá esa tesis; para él, lo que piden los radicales es lo "mínimo que cabe hacer si es que queremos una democratización 'auténtica' de la vida pública (...)". Los radicales, sin embargo, tienen dificultad para exponer públicamente sus puntos de vista. Únicamente un periódico, "Il Mondo", ha puesto a su disposición una página. En la TV, la RAI se niega a ofrecer al partido el tiempo de antena que, sin embargo, la Constitución le reconoce. Pannella inicia un nuevo ayuno que durará varias semanas y le hará perder 25 kilos, hasta conseguir una entrevista en la TV. Mientras tanto, y a pesar de la campaña clerical antidivorcista, el referéndum abrogatorio propuesto por la DC ha acabado con el triunfo del "No". El divorcio seguirá.

El Partido Radical reinicia la campaña de recogida de firmas para los ocho referéndums anunciados (500.000 por cada uno, que deberán reunirse en un plazo máximo de tres meses). Mientras tanto, continúan federándose al partido y enriqueciendo su lucha con nuevos contenidos, grupos marginales o marginados: movimientos de liberación homosexual, organizaciones feministas, movimiento pro legalización de la droga, etc.

En menos de tres meses se recogen 650.000 firmas en apoyo del referéndum para el aborto. El Partido Radical apoya públicamente al CIS, centro autónomo para la práctica del aborto terapéutico, y el secretario nacional del partido es detenido en Florencia. Pannella emprende acciones de protesta. Se abre una conferencia nacional sobre el aborto, en cuyo transcurso se detiene a Adele Faccio, responsable del CISA. El secretario nacional de los radi-

cales comienza una huelga de hambre en la cárcel, que conducirá a su liberación y a la de Adele Faccio. Mientras tanto, el semanario "L'Espresso" se ha sumado a la campaña a favor del aborto legal. Se produce una avalancha de autodenuncias por prácticas abortivas. Sólo algunas llegan a tramitarse. Por fin, el 18 de febrero de 1975, el Tribunal Constitucional despenaliza el aborto terapéutico. "L'Espresso" podrá escribir en sus páginas: "Estamos contentos de haberles derrotado... Y de haberlo hecho solos, junto con la inexistente estructura de los radicales".

En las últimas elecciones italianas, el vacío informativo en torno a los radicales iba a repetirse de modo dramático. Pannella y otros compañeros se ven obligados a hacer una huelga de hambre y de sed para conseguir que se revoque la decisión de la Comisión parlamentaria de vigilancia de negarles el acceso a las ondas. En el último momento, Pannella emprende una transmisión ininterrumpida de cuarenta y ocho horas por una de las tres emisoras radicales que tiene el partido.

El "sprint" final dará sus frutos: el Partido Radical obtendrá el 1,1 por 100 de los votos y cuatro diputados: entre ellos, Marco Pannella, por Turín. El acceso al Parlamento no cambiará nada en la política de los radicales, que mantienen en pie su paquete de ocho referéndums, en el que incluyen propuestas nuevas sobre la financiación pública de los partidos, que consideran perjudica a los grupos extraparlamentarios y marginales. Si el Parlamento no modifica sustancialmente las leyes de aquí a la primavera próxima, los referéndums serán inevitables. ■ Fotos: LADISLAO.

*mo en sus orígenes en Cataluña hasta una posición de derechas en su último Gobierno de 1934 a 1936 —el "bienio negro"—, lo cual no le supuso, sin embargo, ser aceptado por el Movimiento Nacional: sus miembros sufrieron persecución en los dos bandos. Dejaron una leyenda negra de corrupción administrativa —el "estraperlo", las maderas de Guinea— y desaparecieron.*

*En Gran Bretaña, como en Estados Unidos, en idioma alemán, el término radical conserva su carácter de extremismo. Mac Carthy y sus secuaces perseguían a los acusados de "peligrosas actitudes radicales". En ese sentido, un "radical" es un revolucionario, y se utiliza generalmente desde la derecha con un sentido peyorativo. "Radicalización", en el actual lenguaje político español, está significando una inclinación, una tendencia a apurar sus propias líneas ideológicas. Un derechista puede "radicalizarse", igual que un izquierdista, por un abandono de posiciones reformistas o moderadas.*

*En Italia, los que se llaman a sí mismos radicales adoptan la posición original de destrucción de las raíces: pueden ser considerados como en un extremo político, fuera del "arco constitucional" pactante. Tienen poca fuerza electoral, pero mucha fuerza intelectual. Podrían emparentarse con los jóvenes ácratas o libertarios españoles de la nueva línea. Les mueve, principalmente, una decepción de los movimientos políticos y sindicales organizados y del punto muerto a que las distintas presiones nacionales e internacionales han conducido al sistema parlamentario. ■*

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE



Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 35, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA, por Pierre Vilar. ● OCTUBRE DE 1937: LA CAIDA DE ASTURIAS, por Alberto Fernández ● OCTUBRE DE 1917: EL ASALTO AL PALACIO DE INVIERNO, por Eduardo Pons Prades ● UNA INICIATIVA REVOLUCIONARIA: EL NACIMIENTO DE LOS COMITES DE FABRICA, por María Ruipérez ● LA REVOLUCION, EN IMAGENES: "EL ACORAZADO POTEMKIN", por Juan Antonio P. Millán ● EN EL XXV ANIVERSARIO DE SU MUERTE, GEORGE SANTAYANA, PENSADOR ERRANTE, por Fernando Savater ● CULTURA Y EXILIO (LA REVISTA "ESPAÑA PEREGRINA"), por Francisco Caudet ● EL PODER Y LA PRENSA EN LA ESPAÑA DEL XIX, 1860-1898, por Carlos García Barrón ● LOS CANTES MINEROS. APUNTES PARA SU INTRAHISTORIA, por Félix Grande ● LATINOAMERICA: LA OPRESION DE LA MUJER, por Héctor Anabarte ● ESPAÑA 1947: LAS CONVERSACIONES ENTRE GIL-HOBLES E INDALECIO PRIETO. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara ● UN ESQUEMA DE LA II GUERRA CARLISTA, por Juan Antonio Harmigón ● LIBROS: UGT: una larga historia; El resurgimiento de la FETE; Dos tipos de sindicalismo; Para cambiar la Administración Pública; Sevilla: descripción y anécdota; Contra la Historia liberal-capitalista; El informe secreto de Stalin ● CINE: A propósito de "Martillo para las brujas"; La brujería, delito común, por Eduardo Haro Ibars. ■

EN EL NUMERO DE OCTUBRE DE

TIEMPO de HISTORIA